

FRANCESCO VITTORIO STEFANELLI

DISPERSIÓN DEL NUMERARIO DE *SEKIA*

Se presenta la ordenación y actualización de los hallazgos de la ceca de Sekia sita en territorio suesetano, por medio de los cuales se deducen las motivaciones históricas de su activación relacionables con la presencia bélica romana en el Valle del Ebro y su papel integrado en el circuito económico de la zona del río Ebro.

Palabras Clave: Sekia, Suessetania, hallazgos, Ebro, ceca ibérica.

THE DISPERSION OF *SEKIA* COINAGES

This paper deals with the ordination and the update of the finds of Sekia, placed in Suessetania region, from which the historical reasons of its development related to the Roman war in the Ebro valley and its role in the economical circuit along the river Ebro, can be deduced.

Keywords: Sekia, Suessetania, finds, Ebro, Iberian mint.

Segia, forma latina de *Sekia*, topónimo de origen celta (Velaza 2009: 615), está citada por Plinio (Plin. *Nat.* III, 3, 24) como *Segienses*, estipendiaria de la *regio Suessetaniae*, en el convento de Caesaraugusta, una de sus pocas referencias directas, junto con la de los jinetes de la *turma* Salluitana del bronce de Ascoli (CIL I 709) y la del Itinerario del Ravenate (*Rav.* 311, 11).

Fue relacionada, por su tipo monetar del jinete lanceiro, con el mundo celtíbero ya desde las primeras obras numismáticas (Lastanosa 1645: 89-90, 107; Velázquez 1752: 113-114). Debido a un escaso conocimiento del alfabeto indígena se propusieron lecturas de leyendas erróneas que, consiguientemente, afectaron su identificación, con resultados, por ejemplo, de *Segobriga* por Sestini (1818: 193-194), *Segovia* por De Saulcy (1840: 159-161),

Akerman (1846: 105-106) y Gaillard (1852: 77); de *Sisaraca* por Boudard (1859: 283-284).

Heiss (1870: 179-180) leyó Segá/Segia, lectura perfeccionada sucesivamente por Zobel de Zangróniz (1880: II, 61), y propuso identificarla con Ejea de los Caballeros por haber sido halladas sus monedas en los alrededores de Tudela, ciudad próxima, tesis que ha sido reforzada por los hallazgos de monedas procedentes del casco viejo de Ejea (Beltrán Lloris 1969: 101- 127); hoy en día tal identificación sigue siendo aceptada por los numismáticos, aunque las aportaciones epigráficas dan sólo indicios sobre el área (Fatás 1985-1986: 387) y no sobre su exacta ubicación (Andreu y Jordán: 2003-2004: 419-461). La evolución lingüística del topónimo de *Sekia* a Ejea de los Caballeros parece tener fundamentos (Cortés Valenciano

2011: 85 - 108). Su etnos eran los Suessetanos, población de origen celta que ocupaba las hodiernas comarcas de Cinco Villas, Sos y Sangüesa (Bosch Gimpera 1933: 478; Fatás 1971: 119) que no brilló durante la segunda Guerra Púnica ni la etapa pretoriana de Catón (Livio XXV, 4; XVIII, 24; XXXIV, 20).

La cita de *Segia* (o *Setia* como refiere el manuscrito) dentro del territorio vascón por Ptolomeo (Ptol. II, 6, 66) se interpreta como una hipotética pertenencia de la ciudad a los Vascones, difícil de contextualizar en la historia de la última etapa del mundo ibérico, en los ss. II - I a. C. La destrucción de *Corbio*, en el 184 a. C., a manos de Terencio Varrón (Livio, XXIX, 42) podría representar la aniquilación de la población y dar así una fecha *post quem* para determinar el inicio del proceso de vasconización. La extensión con ocupación hacia el Valle, del *saltus* hacia las zonas del *ager*, si efectivamente sucedió, fruto de una posible colaboración entre este pueblo y Roma, “premiado” quizás por haber sido ajeno a los acontecimientos bélicos en que, en cambio, estuvieron implicados sus vecinos (Iacetanos, Suessetanos, Iltergetes), no tuvo rasgos antropofísico-culturales tan marcados que cancelaron las preexistentes evidencias célticas e iberas (Fatás 1985-1986: 383-397). En efecto, aunque a partir del suceso de *Corbio* los Suessetanos son silenciados por las fuentes escritas antiguas, los nombres de los jinetes segienses citados en el bronce de Ascoli, 89 a. C., dan indicaciones de iberismo en vez de vasconismo (Fatás 1985-1986: 388), y su monetario, del periodo en cuestión, presenta rasgos típicos del estilo suessetano, caracterizado por homología simbólica y artística compartida con las cecas de *Sesars*, *Bolskan*, *Belikiom* y *Iaka* (Villaronga 1979: 168-172, 1994: 215-217 y 2004: 177-179, 192-193), con ausencias evidentes de influencias vasconas, consideraciones que no necesariamente implicarían la existencia de una organización sociopolítica detrás de la elección de símbolos y tipos (Villaronga 2004: 179).

Tratando el monetario, cuyo completo conocimiento y ordenación se debe, en particular, a las obras de Vives y Escudero (Vives 1924-1926: II, 100-102), Villaronga (1979; 1994) y Domínguez (1979: 158-164) no hay dudas de que, relacionándose con el grupo suessetano, asumen mayor importancia *Sesars*, por haber empezado las emisiones en estos territorios (Villaronga 1979; 2004), y *Bolskan*, por su volumen emisor de bronce y plata y por representar uno de los últimos estandartes de la libertad ibérica luchando al lado de Sertorio contra la *auctoritas*

romana (Plutarco, *Sertorio* 14, 3). *Sekia* permite hacer algunas reflexiones que se insertan dentro del discurso sobre la función y sobre las motivaciones de la creación del denario ibérico y del numerario de bronce: si por una parte escasas conclusiones pueden sacarse sobre la circulación monetaria con el análisis de los tesoros por ser prácticamente nula su presencia, por otra la dispersión de sus monedas, allí donde tiene el soporte de la arqueología, ayuda a definir y a ordenar sus series, además de dar algunas indicaciones de movimiento monetario. Muchos de los hallazgos han sido recopilados por Ripollès (1982), pero aquí se quiere actualizar su conocimiento hasta la fecha de hoy.

Éstos, por proceder de colecciones –bastantes de ellas localizadas en territorio aragonés (Domínguez *et al.* 2001: 391-592)– por no haber sido documentados en relación con motivaciones históricas y por no representar una muestra cuantitativa sólida, hay que tomarlos con cautela a la hora de efectuar conclusiones. Sin embargo permiten aclarar, en líneas básicas, el comportamiento de la ceca dentro del mundo del Valle del Ebro.

Puede establecerse su división en tres emisiones básicas, con sus divisores y variantes epigráficas. Hay sólo una variación simbólica representada por la aparición de la estrella en el bronce de la primera serie, considerada por García-Bellido (2002: 346-347) como una emisión distinta.

TESOROS

PALENZUELA

Tesoro hallado en 1945 cerca de Palenzuela del cual disponemos de informes detallados de Fernández Noguera (1945: 90-93), Mateu y Llopis (1945-1946: 261), Monteverde (1947: 61-68), Gómez Moreno (1949: 183), Martín Valls (1967: 119-120) y Gozalbes (2009: 74-77). Este último autor traza la historia de este hallazgo con las relativas variaciones y vicisitudes del contenido del tesoro. El único ejemplar de *Sekia*, un denario, estaba presente ya en la relación de Fernández Noguera.

PALENZUELA:

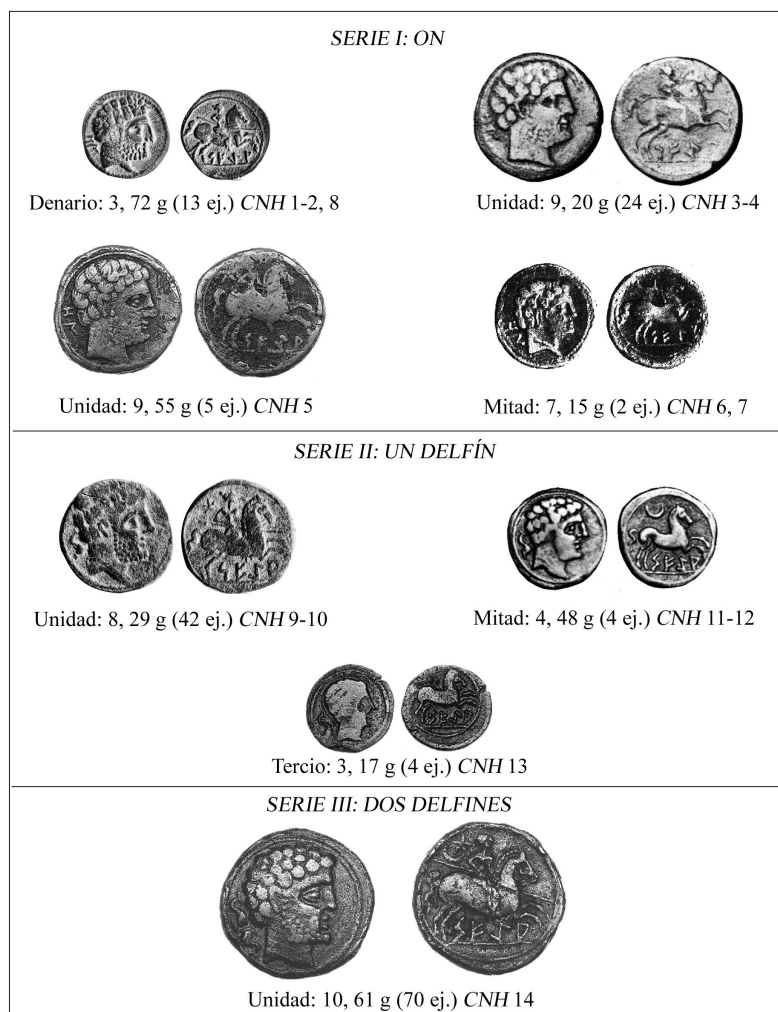
Fernández Noguera (1945: 93):

Denario: 3,75 g; 18 mm. Vives XLII, 2; CNH 1.

Las cecas pertenecen al área celtíbera-vascona, de la cual destacan 1076 piezas de *Sekobirikez*, 840 de *Turiazu*,

Fig. 1. Emisiones de Sekia. A continuación las fuentes de las imágenes, de izquierda a derecha:

1. Ripollès 2005: n° 1058.
2. Calicó 18-19/06/1979: lote n° 1137.
3. Ruiz Traperó 2001: n° 1270.
4. Navascués 1969: n° 2708.
5. Ripollès 2005: n° 1062.
6. Calicó 18-19/06/1979: lote n° 1140.
7. Ruiz Traperó 2001: n° 1260.
8. Ruiz Traperó 2001: n° 1251



365 de Barskunez, 106 de Arzaoz y 95 de Arekorata. Dieciséis denarios romanos (el más antiguo es del año 149 y el más moderno del 74 a. C.). Cierran la lista: *Bentian* con cinco, *Kolounioku* dos, *Belikiom* dos, *Sekotiaz* uno, *Ikalesken* uno, *Oilaunez* uno, *Konterbia* uno. Se acepta que su cronología es de época sertoriana (Gozalbes 2009: 75).

AZAILA I

Del yacimiento de Azaila proceden cinco ases de Sekia, tres del Lote I, de los cuales dos son casi flor de cuño, según comenta Beltrán Villagrasa (2007: 137) y dos sueltos, de hallazgos esporádicos. El yacimiento fue excavado por don Lorenzo López Temprado y don Juan Cabré Aguiló a partir de 1919, quien señaló que *aparecieron allí muchas monedas sueltas como hallazgos*

esporádicos y además dos importantes agrupaciones de monedas ibéricas halladas en 24 de Abril y 18 de Mayo de 1920, que fueron publicadas en el 1921.

Romagosa (1971: 71-78) con sutiles consideraciones había establecido que el Lote I fuese ligeramente posterior, porque fue hallado en una “cocina”, dejado ahí *ex abrupto* sin ser escondido; el lote II, por otra parte, habiendo sido escondido en una hornacina en el muro de una casa, habría sido una ocultación “programada” en vista de una situación de incipiente peligro.

Villaronga, al realizar el estudio del tesoro de Azaila II, después de algunas consideraciones numismáticas, dando un as romano una cronología *post quem* del 91 a. C., concluyó que *el primer periodo de inseguridad que le sigue es el de las guerras sertorianas de 80-72 y a él creemos debe atribuirse su ocultación* (1977: 42-43).

M. Beltrán Lloris, con documentación inédita de Cabré, confirma la fecha de ocultación de ambos tesoriillos durante el conflicto sertoriano, por evidencias arqueológicas y numismáticas (Beltrán Lloris: 1995: 90-157).

AZAILA I:

Navascués (1969-1971: 42):

n° 27: unidad: 23,90 g; 30,5 mm; h 5. Vives XLII, 9; CNH 14.

n° 28: unidad: 11,62 g; 27,9 mm; h 12. Vives XLII, 11; CNH 14.

n° 29: unidad: 11,35 g; 27,7 mm; h 12. Vives XLII, 11; CNH 14.

Otra ref.: Ripollès (1982: 23-25 con bibliografía).

HALLAZGOS ESPORÁDICOS

1) Alicante, en Museo Arqueológico de Alacant.

Procedencia no conocida.

Ripollès (1982: 174, 215-234):

n° 79: unidad: 7,10 g; 24 mm; h 1. Vives XLII, 11; CNH 14.

n° 80: mitad: 5 g; 19 mm; h 4. Vives XLII, 5; CNH 6.

2) Aragón, región (fig. 2).

Loperráez (1788: 11):

La circunstancia de confirmar el Obispado de Osma con el Reyno de Aragon, facilitó años pasados llegasen á mis manos algunas medallas encontradas en la inmediaciones de Zaragoza, Calatayud, Tarazona y otros pueblos de aquel Reyno, las que cotejadas con las muchas que yo tenia recogida, y habian sido halladas en el Obispado...;

Junto con éste, otros denarios y ases ibéricos y celtibéricos.

Trátase de una unidad del tipo dos delfines (CNH 14).

Otra ref.: Mateu y Llopis (1954: 251, n° 718). CNH 14.



Fig. 2. Unidad de Sekia (CNH 14), de Loperráez, Lámina I, IX.

3) Arcobriga.

Vidal Bardán (1981: 67-76):

n° 7: unidad: 13,55 g; 27,5 mm; g 4,5; h 12. Vives XLII, 6; CNH 9.

Otras refs.: Beltrán Lloris, ed. (1987: 47-50).

Medrano Marqués *et al.* (1989-90: 65-104).

Hallada en Arcobriga, yacimiento excavado en el siglo pasado por Aguilera Gamboa; se encuentra depositada en el MAN (Vidal Bardán 1981: 67). Sin embargo esta moneda no aparece en la lista de hallazgos del Marqués de Cerralbo Aguilera Gamboa. Medrano *et al.* (1989-90: 65-72) refieren, como moneda encontrada en Arcobriga, una unidad de 9,30 g y 24 mm, que es la n. 2693 MAN del catálogo de Navascués (1969: 113). Aunque exista una discrepancia de datos, ya señalada en M. Beltrán Lloris, ed. (1987: 47-50), con seguridad la moneda de Sekia es de tipo un delfín CNH 9.

4) Astorga, Museo de los Caminos, ex colección D. Pablo Herrero.

Probable procedencia de la ciudad de Astorga.

Mañanes Pérez (1982: 211):

n° 15: unidad: 7,84 g; 24 mm; h 4. Vives XLII, 11; CNH 14.

Otras refs.: Blázquez (2002: 81-82).

Parrado (1992: 17).

5) Azaila, oppidum.

Beltrán Lloris (1976: 317):

Dos bronce, uno identificable:

M. Beltrán Lloris (1995: 100):

n° 762: unidad, hallada en 1925. Vives XLII, 9; CNH 14.

Otra ref.: Ripollès (1982: 63).

6) Badajoz, Gabinete Numismático del Seminario de San Atón, Badajoz, formado con un corpus de 2517 monedas donado por Don Félix de Soto y Mancera, obispo de Badajoz. ¿Procedencia Badajoz?

Blázquez (2002: 86-87):

n° 45: unidad: 8,65 g; 25 mm. CNH 14.

7) Bolea (colección Esco).

Domínguez Arranz (1996: 19):

Ocho monedas.

8) Burgos, (col. Monasterio S. María de la Vid). Se puede hipotetizar que las monedas del conjunto tengan una procedencia de cercanías.

Abasolo y Parrado (1999: 211):

n° 492-493: unidades: 6,93 g; (*sic*). Vives XLII, 10; CNH 14.

9) Cáceres, en el Museo Provincial de Cáceres. Procedencia: desconocida.

Barrantes López y Paniagua Berrocal (1987: 112):
nº 31: unidad: 7,75 g; 27 mm. Vives XLII 10; CNH 14.
Otra ref.: Blázquez (2002: 93-95).

10) Calatayud (Valdeherrera), en la colección Ben-
dicho.

Domínguez y Galindo (1984: 77):
nº 136: unidad: 6,40 g; 27 mm; h 1. Vives XLII, 9-11; CNH 14.
nº 137: unidad: 8,95 g; 29 mm; h 7. Vives XLII, 10; CNH 14.
nº 138: unidad: 12,17 g; 28 mm; h 9. Vives XLII, 10; CNH 14.
Otra ref.: Domínguez (1996: 20).

Las monedas proceden posiblemente de Valdeherrera / Calatayud. Se trata de un conjunto de monedas ya conocido en 1980, aparecidas en un lugar en el que afloraba material cerámico, y objetos de los ss. III a.C. al II-III d.C. Las piezas monetarias cubren estas fechas, la conservación es regular. La mayor presencia de monedas es de *Bolskan*, *Bilbilis* y *Sekaiza*, que representan el 45,32%. Están presentes algunas piezas de la Ulterior.

11) Caputxins (Mataró, Barcelona).

Ripollès (1982: 80):
nº 30/2594: unidad: 6,80 g; 27,4 mm; g 3,1; h 11. Vives 42, 9-10; CNH 14.

Hallada en el yacimiento arqueológico, en el sector Este, nivel II VII a.
Otra ref.: Martí García (1979: 231-232).

12) Córdoba, (región), del Numario de Leonardo de Villacevallos.

Mora Serrano (2003: 273):
Onomasthi-Chorographia Populationum, seu Populorum, Córdoba, 28 de junio de 1742 (Biblioteca Capitular de Sevilla Ms 60 -1-15: h 107r-110v):
nº 1066 [63]: unidad de *Sekia*. CNH 9.
nº 1068 [65]: unidad de *Sekia* (¿?) leyenda: sek[ia?]. ¿CNH 9?

Heterogénea colección del erudito. No obstante las dificultades para trazar el origen de las monedas, muchas de las cuales proceden de adquisiciones e intercambios, considerando que hay una conspicua presencia de monedas de la Ulterior (Mora 2003), por lo que concierne a *Sekia*, disponiendo de procedencia segura y estratigráfica del mismo tipo (CNH 9) del cercano yacimiento de La Loba, la hipótesis de una procedencia regional puede tener fundamentos.

13) Ejea de los Caballeros y cercanías.

Castillo de Soria:

Beltrán Lloris (1969-1970: 100):
Una moneda.

Bardena del Caudillo:

Molinos Sauras (1975: 1075-1076):

nº 2: unidad: 11,5 g; 27 mm. Vives XLII, 9; CNH 14.
nº 3: unidad: 16,5 g; 30 mm (hallada en 1974). Vives XLII, 10; CNH 14.

Otra ref.: Ripollès (1982: 82).

Beltrán Lloris (1969:118):

Unidad de 26 mm. Vives XLII 10; CNH 14.

Ejea de los Caballeros, ciudad:

Beltrán Lloris (1969: 116, 118, 119):

Denario: 3,74 g; 18 mm; procedente del casco viejo. Vives XLII, 2; CNH 1.

Denario: 18 mm; hallado en el casco viejo. Vives XLII, 2; CNH 1.

Unidad 27 mm; hallada en el solar del Ayuntamiento. Vives XLII, 9; CNH 14.

Tres unidades. CNH 14.

Torres del Valle:

Beltrán Lloris (1969: 119):

Un denario. Vives XLII, 2; CNH 1.

14) Elche, Museo Arqueológico y de Historia de Elche. Procedencia desconocida.

Abascal, Alberola (2007: 43):

nº 63 ref. BÑ: unidad: 9,45 g; 24 mm; h 12. Perforada. Vives XLII, 6; CNH 9.

15) Girona, ex Museo Provincial. Procedencia no localizable.

Ripollès (1982: 42-43):

nº 42/inv. núm. 29358: unidad: 7,40 g; 22,5 mm; h 10. CNH 9.

nº 43/inv. núm. 29367: unidad: 8,85 g. 25,5 mm, h 12. CNH 14.

16) Guimaraes.

Mateu y Llopis (1947 -1948: 78):

Un bronce.

17) Huesca (ayuntamiento).

Domínguez Arranz (1996: 107):

Legado Balaguer; procedencia desconocida:

nº 250: unidad: 9,86 g; 26 mm; h 10. Vives XLII, 4; CNH 3.

n° 251: unidad: 8,03 g; 23,7 mm; h 4. Vives XLII, 4; *CNH* 3.

n° 252: unidad: 7,08 g; 24,10 mm; h 3. Vives XLII, 4; *CNH* 3.

Legado Solanes, procedencia desconocida:

n° 1612: unidad: 8,73 g; 23,96-22,84 mm; h 1. Vives XLII, 4; *CNH* 3.

n° 1613: unidad: 13,27 g; 27,36-26,28 mm; h 4. Vives XLII, 10; *CNH* 14.

18) La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba).

Chaves y Otero (2002: 163 – 172):

N	Peso (g)	Módulo	Pos. Cuño	Est. Cons.	Estratigrafía	<i>CNH</i>	Vives
17	8,38	25	h 4	Buena	L80 – L30 N-S. Patio B	9	XLII,6
18	4,57	22	h 11	Mala	D – U 10c CII – 6	9	XLII,6

Este yacimiento minero y metalúrgico, con ambientes con carácter de vivienda, presenta una dispersión de monedas que geográficamente cubre buena parte de la Hispania Citerior y Ulterior. La mayor presencia, numéricamente, la dan *Castulo* (29 piezas) y *Obulco* (18 también con piezas arcaicas). La Ulterior cubre el 61,84%, mientras que la Citerior el 28,94% (estando presentes *Arekorata*, *Belikio*, *Sekai-za*, *Tabaniu*, *Titiakos*, *Titum*, *Bolskan*, *Kelse* y *Sekia*), el restante 3,94% está constituido por denarios romanos (que abarcan un arco cronológico entre el 153 y el 119 a.C.).

De *Sekia* fue hallado un bronce en el Patio BIII-11 (la BIII es una vivienda) junto a uno de Cástulo y otro en CII-6, uno de los ambientes de trabajo (CII) inherente a la forja CII-1, adosado en el muro 196 con restos de carbón y ceniza (¿residuos de forja?) (Chaves y Otero 2002: 163-172).

Otra ref.: Arévalo (1996: 59 - 61).

19) Lanaja.

Domínguez (1996: 19):

Una moneda.

20) Milmanda, término municipal de Vimbodí, en el

Museo comarcal de la Conca del Barberà.

Giral (2007: 44):

Una unidad.

21) Murcia (región). En el Medagliere de la Biblioteca Apostólica del Vaticano. Probable procedencia regional.

Ripollès (1982: 117):

Vat. Ap. n° 61: unidad: 12,6 g; h 7. Vives XLII, 10; *CNH* 14.

22) Monzón.

Domínguez (1996: 19):

Una moneda.

23) Numancia, Campamento Peña Redonda.

Romagosa (1972: 94):

n° 178: unidad: 8,75 g. Vives XLII, 4; *CNH* 3.

n° 179: unidad: 8,55 g. Vives XLII, 4; *CNH* 3.

Otra ref.: Haeblerlin (1929: 235-283).

Proceden del campamento de Escipión, fechable en el 133 a.C., datación reforzada arqueológicamente por la presencia de Dressel IA (Jimeno Martínez y Martín Bravo 1995).

24) Numancia, oppidum.

Haeblerlin (1929: 235-283):

n° 45: unidad: 6,05 g. *CNH* 14.

n° 46: unidad: 7,60 g. *CNH* 9.

Proceden de excavaciones del 1906. Otro bronce procede de las excavaciones del 1861.

25) Pamplona (región), en Museo de Navarra.

Una unidad del conjunto procede de hallazgos (Mateu Llopis 1944), 12 proceden del monetario de la catedral de Pamplona. Probable procedencia regional.

Labe Valenzuela (1987: 199 – 202):

N	Tipo	Peso	Diámetro (mm)	Pos. Cuño (h)	Ref. Bibl.
268	Denario	3,95	19	11	Vives XLII, 2 <i>CNH</i> 1
269	Unidad	13	27	9	<i>CNH</i> 14
270	Unidad	13	25	12	<i>CNH</i> 14
271	Unidad	9,6	26	12	<i>CNH</i> 14
272	Unidad	11,75	29	12	<i>CNH</i> 14
273	Unidad	13,95	27	6	<i>CNH</i> 14
274 (mal cons.)	Unidad	7,3	24	1	¿ <i>CNH</i> 9?
275	Unidad	11,65	26	12	<i>CNH</i> 3, Vives XLII, 4 <i>CNH</i> 14
276	Unidad	7,1	23	1	<i>CNH</i> 14
277 (mal cons.)	Unidad	10,05	25	9	¿ <i>CNH</i> 9?
278	Unidad	9,7	25	9	<i>CNH</i> 5
279	Unidad	9,3	25	2	<i>CNH</i> 9 Vives XLII, 6
280 (mal cons.)	Unidad	6,15	23	12	¿ <i>CNH</i> 5?

Otras refs.: Mateu y Llopis (1944: n. LXXVI, 226).
Ripollès (1982: 123-124).
Cepeda (1990: 142-143).

26) Piquete de la Atalaya (Azuará), en Museo Provincial de Zaragoza.

Paz Peralta y Aguilera Aragón (1984: 183-198):
nº 9: unidad: 4,63 g; 23 mm. Vives XLII, 6; CNH 9.

Conjunto de material arqueológico heterogéneo recuperado y procedente del yacimiento de Piquete de Atalaya, sito en el Museo Provincial de Zaragoza; la cerámica campaniense fecha en las primeras décadas del s. I a.C. Las monedas presentes pertenecen a las cecas de *Bolskan* y *Belikiom*.

27) Retortillo (Iuliobriga).

Vega de la Torre (1982: 237):
nº 2: unidad: 12,56 g; 28 mm; h 12. Vives XLII, 10; CNH 14.

¿De excavaciones del 1946? No mencionadas en las publicaciones de las excavaciones, *in illo tempore* en el Museo provincial de Prehistoria y Arqueología, Santander, hoy en día Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

28) Sasamón, colección Monteverde.

Martín Valls (1967: 22):
Una unidad.
Otra ref.: Domínguez Arranz (1979: 164).

29) Tarragona, Museo Arqueológico Provincial.

Procedencia regional no segura.
Ripollès (1982: 149, 155):
Una unidad. Vives XLII, 6; CNH 9.
Una unidad. Vives XLII,6; CNH 9.

30) Uxama-Augustobriga, en el Gabinete de la Real Academia de la Historia.

Ripollès y Abascal (2000: n. 1293):
nº 1293: unidad: 8,73 g; h 2. Vives XLII, 6; CNH 9.
Del Itinerario Saavedra.

31) Zaragoza.

Vidal González (1989: 354):
nº 162/ G- 462: denario. Vives XLII, 2; CNH 1.
Del catálogo de J. Gaillard.
Martín Escudero, Cepas, Canto García (2004: 61):
Un bronce, lote donado por Gómez de Arce Lombillo en 1861, comentado por Delgado.

LA DISPERSIÓN DE LAS MONEDAS DE LA CECA DE *SEKIA*

La dispersión de las monedas de *Sekia* permite aproximarse a la cronología de sus emisiones y deducir un marco y una sucesión temporal de su producción. Tesoros y hallazgos esporádicos en contextos bien datados son cruciales para ello. De los testimonios que aportamos en el anexo se puede establecer una ordenación bastante fiable.

Los hallazgos de moneda de bronce en los campamentos de Escipión 134-133 a.C. (n. 23) evidencian que cecas como *Arzaoz*, *Baskunez*, *Belikiom*, *Bolskan* (Romagosa 1972: 87-96), pertenecientes al área suesetano-vascona, estaban ya activas, para abastecer presumiblemente de moneda a las tropas romanas y aliadas indígenas (sobre los aliados empleados en la actividad de cerco véase Ap. *Iber.* 90, 92). Ripollès subraya la correspondencia entre presencia militar romana en la cuenca del Ebro y aumento de masa monetaria local contrapuesta a un menor flujo de la romana (Ripollès 1982: 283). En este sentido podría notarse que el campamento III Renieblas, fechado por Schulten en el 153 a.C., construido por Nobilior, con ocupaciones posteriores hasta el mismo Escipión, tiene presencia de amonedación de cecas procedentes de zonas donde la presencia romana estaba ya consolidada, como *Kese-Tarraco*, *Arse-Saguntum*, quizás para cubrir huecos o carencias monetarias de las áreas alrededor de Numancia.

El hallazgo de moneda de bronce de la primera serie (CNH 3) en el campamento de Peña Redonda ofrece una data *ante quem*, además de una motivación, como se ha dicho antes, por la cual la ceca comenzó a acuñar, y la sucesión de activaciones de las cecas, primero *Sesars*, cuyo inicio, también por lo que concierne a la plata, se coloca aproximadamente a partir de mediados del s. II a.C., presente en Renieblas III (153 a. C.), después *Bolskan* y luego *Sekia* (Villaronga 2004: 178; Ripollès 1994: 130). Su localización, de E a O, parece responder al desplazamiento de tropas hacia el interior, con el intento de conectar a las más económicamente desarrolladas zonas costeras de la península las regiones que, por razones históricas, después de los eventos militares que estallaron en el periodo pretoriano, necesitaban de una reestructuración económica que la guerra iba a impulsar y fomentar: Con las *res gestae* de Escipión el “Africano”, enviado por el senado, empachado después del deshonor y comportamientos vergonzosos al límite de la legalidad tenidos por Pompeyo y Mancino, para ganar la guerra y para restablecer una conducta militar

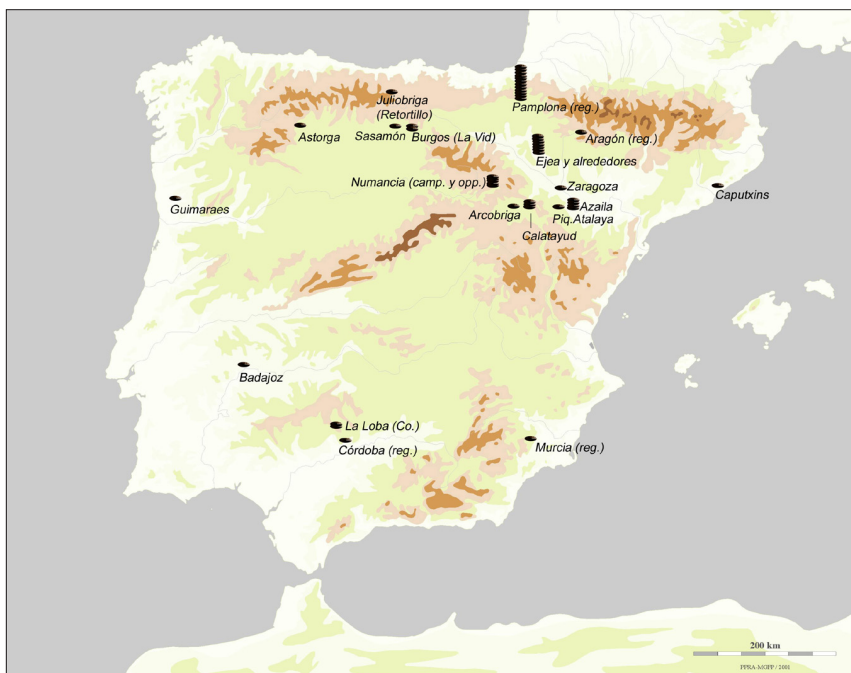


Fig. 3. Dispersión de la moneda de bronce. Tiene en cuenta sólo los hallazgos con procedencia segura o bastante probable.

ortodoxa (Ap. Iber. 79-80), se comprende mejor el mundo que giraba alrededor del ejército constituido por mercaderes, prostitutas, adivinos, sacrificadores (Ap. Iber. 84-85), mundo que por supuesto generaba economía y contribuía a la circulación de moneda.

Si tomamos el iso-simbolismo característico para agrupar una serie emitida de plata y bronce, de esta manera tendremos también el inicio de la acuñación de la plata para *Sekia* (denario con marca ON, CNH 1-2) emitido por las mismas motivaciones bélicas con respecto al bronce.

Atendiendo al yacimiento minero de La Loba (n. 18), en términos numismáticos, el segmento temporal dentro del cual se inserta la actividad del sitio tiene como límites la fecha de 119 a.C., dada por el más reciente denario romano del 120 a.C. y la de las primeras décadas del s. I a.C. (Chaves y Otero 2002: 209-210), estando ausentes las monedas con leyenda latina de *Castulo* del 80 a.C. (Chaves y Otero 2002: 210), fecha que se ha visto confirmada también por los datos puramente arqueológicos (Blázquez *et al.* 2002). Si analizamos la presencia de las monedas ibéricas de la Citerior (*Arekorata*, *Belikiom*, *Sekaiza*, *Tabaniu*, *Titiakos*, *Titum*, *Bolskan*, *Kelse*) notaremos que la mayoría de los bronce tienen fechas bastante precisas, es decir tienen márgenes temporales bastante definidos en los que cabe la serie

acuñada, de finales del s. II y principios del I a.C. (Chaves y Otero 2002: 217-220). Este margen cronológico es en el que puede establecerse la segunda serie de *Sekia*, con un delfín (CNH 9-13).

Además, como han remarcado Chaves y Otero (2002: 209), el hecho de que no necesariamente a cada ceca presente en el yacimiento correspondiera un efectivo origen o desplazamiento de los trabajadores, limitando a la Celtiberia –sin duda en ámbito metalúrgico podía certificar una tradición consolidada– la fuente de aprovisionamiento de mano de obra, que trajo a La Loba monedas “de bolsillo” corriente, atestigua que el numerario de *Sekia* (y de *Belikiom* y *Bolskan*) había salido de su entorno comarcal y había entrado en la Celtiberia *tout court*, en el Sistema Ibérico, como recalca el hallazgo de *Arcobriga* (n. 3).

Esta tendencia a la dispersión fuera del territorio, como ya señaló García-Bellido (2006: 121) parece seguir y ampliarse con la última serie, la de dos delfines (CNH 14), de la cual disponemos de un término *ante quem* dado por el tesoro de Azaila I, ocultado en época sertoriana, que alcanza territorios alrededor del curso del Ebro. En la zona S y SE del Valle se limita a las partes septentrionales sedetanas y celtibéricas (Zaragoza n. 31, Azaila n. 1, Calatayud n. 10, Numancia n. 24), mientras que por el SO queda fuera el valle del Duero; en el NO alcanza las tierras cántabras (Retortillo n. 27);

no extraña una abundante presencia de estos tipos dentro de los territorios vascones (Pamplona n. 25). Si se observa un mapa geográfico, la ceca suessetana de *Sekia* es la más próxima a éstos y en el itinerario del Ravenate (*Rav.* 331, 11) entre *Seglam* (Segia) y *Pompelone* se interponen sólo *Terracha* y *Carta*. La misma presencia de denarios en Navarra confirma la natural comunicación N-S entre estas tierras y el Ebro, como atestigua una moneda de *Arzaoz* encontrada en Ejea (Beltrán 1969: 119) y otra de *Barskunez* (Ripollès 1982: 90), posiblemente ya *in fieri* durante las décadas anteriores.

Los hallazgos en el curso del Ebro parecen indicar unos posibles movimientos hacia el E, relacionables con la desembocadura del río hacia el mundo costero: la única presencia procedente de contextos arqueológicos, en Caputxins (n. 11), puede tener esta clave de lectura.

La zona del valle del Ebro tuvo una relativa tranquilidad desde la segunda mitad del s. II a.C. hasta las guerras sertorianas del 82-72 a.C. (Salinas de Frías 1995: 81-90), lo cual pudo tener una importancia determinante para el desarrollo de una interconexión económica entre estas comarcas del río Ebro y la franja costera, que facilitarían la difusión de su moneda. En este marco, sólo cabe exceptuar la invasión de los Cimbrós del 104 a.C. que afectó el Valle y que pudo alterar un poco las comunicaciones.

Hay que tener en cuenta que del análisis de los tesoriillos de la zona catalana y del valle del Ebro del período 133-92 a.C., con contenidos de plata y de bronce, se deduce una composición cualitativa regional, cuyas cecas presentes se distribuyen en espacios geográficos no muy extensos (máximo unos 100 km de radio) evidenciando una exigua mezcla entre estas dos zonas debido también al más reciente ingreso en el circuito del numerario suessetano (Ripollès 1982: 286-296). En cambio, los hallazgos de las décadas posteriores, máxime del período sertoriano, en sentido temporal y no forzosamente a causa de ello, evidencian una mayor afluencia de amonedación del valle del Ebro hacia la franja costera, con preferencia de tránsito más a través del valle del Segre-Llobregat que de la zona del Bajo Ebro (Domínguez 1979: 285), testimoniando que la cecas del valle del Ebro se habían consolidado en el circuito monetario (Ripollès 1982: 301).

Por la escasez de plata producida y dado el carácter del regionalismo del bronce, la ceca no alcanzó la Ulterior sino en contadas ocasiones (La Loba), y, aunque se relacionasen los hallazgos de Badajoz y Cáceres (n. 6, 9) con la Vía de la Plata, habría que limitarse a consideraciones más bien geográficas que puramente económicas.

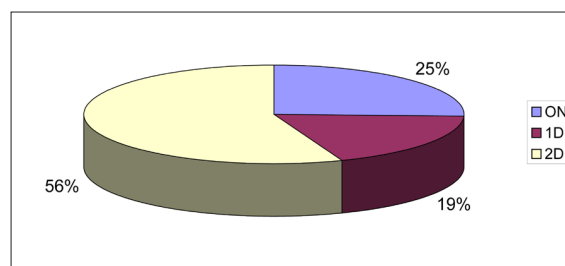


Fig. 4. Porcentaje de hallazgos de las tres series.

La única presencia de denarios del tipo ON en tesoriillos procede de Palenzuela que, como se vio, es un conjunto de más de 2500 piezas de plata de cecas peninsulares, además de 13 denarios romanos: el más reciente, acuñado en el año 74 a.C., permite fechar la ocultación del tesoriillo en el período del conflicto sertoriano. La composición del numerario romano presente en el tesoro cubre un intervalo de tiempo del 149 al 74 a.C., considerando que la plata tuvo segmentos cronológicos de circulación más dilatados en el tiempo por tener importancia intrínseca mayor, de Palenzuela se puede sólo deducir que los denarios de *Sekia* ya se encontraban en circulación durante la época sertoriana: sin embargo su estado de conservación es descrito como muy bueno (Fernández Noguera 1945: 93).

Atendiendo a los cálculos de producción de los cuños identificados, se han estimado 33,5 cuños para la plata (Villaronga 1995: 74), la ceca habría producido *ca.* 600.000-500.000 piezas en total, números que junto con los que se refieren al total de piezas conocidas (127 en *CNH*) por supuesto no confieren a la ceca el papel de *première dame* dentro del grupo suessetano (Gozalbes 1999: 400).

No vamos a entrar en la discusión sobre el uso de la plata y el origen y organización de un sistema administrativo-fiscal regularizado por Roma para la Provincia Citerior (Prieto y Ñaco del Hoyo 1999: 224-241), el cual estuvo inicialmente centrado en el cobro del *vectigal* o del *stipendium*, con Escipión Africano (Salinas de Frías 1995: 63; Knapp 1977: 62) o con las intervenciones de Catón en el 195 a.C.; más tarde impulsado por los acuerdos entre el mundo indígena y Ti. Graco en el 180-179 a.C. (Richardson 1986: 112-123), o creado después de la conquista de Numancia, por la intervención directa del poder de Roma, o sea con la comisión senatorial de *decemviri* enviada en Hispania, citada por Apiano (Ap. *Ib.* 99-100). En este contexto, el papel de una ceca

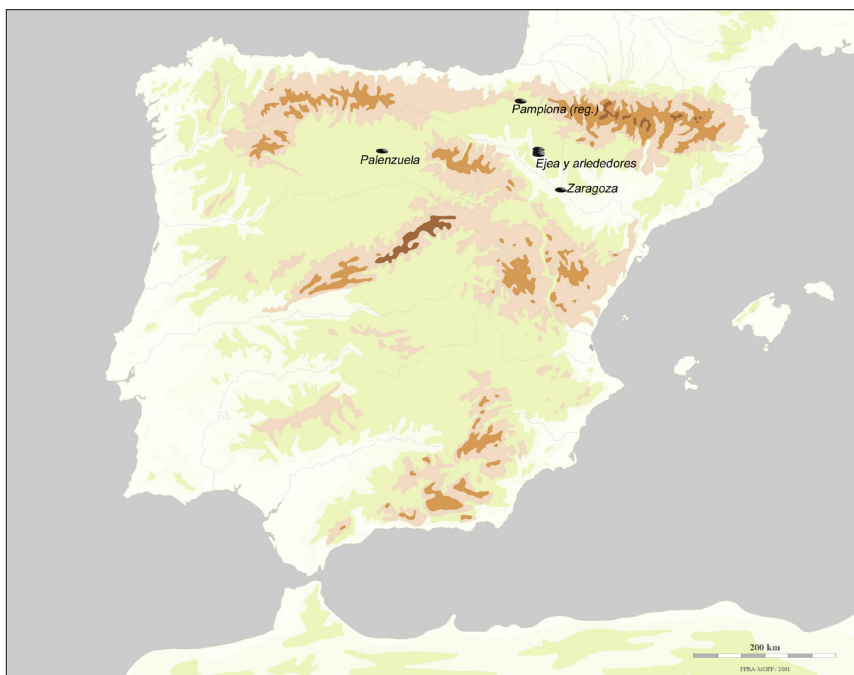


Fig. 5. Dispersión de las acuñaciones de plata.

pequeña, como la nuestra, puede interpretarse dentro del ámbito militar indígena: dado que el *floruit* de las emisiones de plata se sitúa entre los años 133 y 90 a.C., período en el que las legiones romanas no estaban presentes en el valle del Ebro, las ciudades, muchas de las cuales estuvieron localizadas en el Valle del Ebro y poco conocidas, proveyeron el soporte económico-organizativo de la seguridad y protección de la zona mediante tropas indígenas auxiliares, en el marco de *katastasis* y colaboración entre Roma y las realidades locales (López Sánchez: 2007: 287-320). En el caso de *Sekia*, la referencia de la *turma* Salluitana puede confirmar esta lectura.

Aunque no se conoce la presencia de hallazgos en tesorillos con fecha posterior al período sertoriano se puede admitir una circulación prolongada del monetario, sobre todo del bronce; las guerras sertorianas con mucha probabilidad le costaron el cierre, destino compartido con otras cecas del área, dado que *Oscá* fue una base socio-política para su lucha contra Roma (Plutarco: *Sertorio*: 14, 3-5). Esta misma ciudad mantuvo en solitario las riendas económicas del área suessetana durante las fases sucesivas con sus acuñaciones latinas, puesto que también Segia obtuvo el estatus de *municipium*, pero sólo en época Flavia (Andreu Pintado 2003: 172).

CONCLUSIONES

La activación de cecas ibéricas, ocasionada por la presencia de Roma en el Valle con motivo militar y que pronto tuvo la necesidad de responder, con el bronce, a varias exigencias económicas que la vida cotidiana comportaba (Ripollès 1994: 133-134), enlazó estas partes del territorio en las cuales sólo algunas cecas se distinguieron por su volumen emisor, entre todas *Bolskan*, y por importancia geo-política; sin embargo, las que se limitaron a exiguas cantidades de abastecimiento de moneda contribuyeron, no obstante su papel de satélite, a estrechar la malla y a conectar las poblaciones alrededor de las cuales gravitaban desplazamientos de monedas y gente en escala mayor.

A *Sekia*, por su volumen emisor, debe atribuirse esta función y aunque sus hallazgos no son numerosos, algunos contextos arqueológicos permiten asignar y determinar los márgenes temporales de actividad y circulación, incluidos en una media centuria, y proporcionar algunas indicaciones de movimiento a lo largo del Ebro, con prevalencia hacia el oeste.

FRANCESCO VITTORIO STEFANELLI
 Doctorando del Dpt. de Prehistòria i d'Arqueologia
 Universitat de València
 francescostefanelli_1@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ABASOLO, J.; PARRADO, S. (1999): Las monedas ibero-romanas de la colección numismática del monasterio de Santa María de la Vid (Burgos), *Rutas, ciudades y monedas, Anejos de AEspA XX*, 201-214.
- AKERMAN, J. (1846): *Ancient coins of cities and princes, geographically arranged and describe. Hispania-Gallia-Britannia*, London-París.
- ANDREU PINTADO, J. (2003): Incidencia de la municipalización flavia en el conventus Caesaraugustanus, *Salduie* 3, 163-185.
- ANDREU PINTADO, J.; JORDÁN, A.A. (2003-2004): Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 16-17, 419-461.
- ARÉVALO, A. (1996): La circulación monetaria en las Minas de Sierra Morena: El distrito de Córdoba, *Numisma* 237, 51-82.
- BARRANTES LÓPEZ, C.; PANIAGUA BERROCAL, S. (1987): Monedas del jinete ibérico en el Museo Arqueológico provincial de Cáceres, *Gaceta Numismática* 86-87, 107-119.
- BELTRÁN FORTES, J.; LÓPEZ RODRÍGUEZ J.M. (2003): *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos*, Málaga-Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1969): La ceca de Segia, *Numisma* 96-101, 101-127.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1969-1970): Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón, *Caesaraugusta* 33-34, 89-112.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (ed.) (1987): *Historia de los hallazgos, Arcobriga*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1995): *Azaila, nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1945): *La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila), según las monedas allí aparecidas (1945)*, B.A.S.E (ed. 2007), Murcia.
- BLÁZQUEZ, C. (2002): *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al "Camino de la Plata"*, Montagnac.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.; DOMERGUE, C.; SILLIÈRES, P. (dir.) (2002): *La Loba, la mine et le village minier antiques*, Bordeaux.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): Los Celtas y el País Vasco, *Revista Internacional de estudios vascos* 23, 457-486.
- BOUDARD, P. (1859): *Essai sur la Numismatique Ibérienne précédé de Recherches sur l'alphabet et la Langue des ibères*, París.
- CEPEDA OCAMPO, J.J. (1990): *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la Antigüedad (siglos II a.C.-V d.C.)*, Bilbao.
- CHAVES, F.; OTERO, P. (2002): Los hallazgos monetales, *La mine et le village minier antiques de La Loba (Fuenteovejuna, province de Cordoue, Espagne)* (J.M. Blázquez, C. Domergue, P. Sillières, dirs.), Bordeaux.
- CORTÉS VALENCIANO, M. (2011): De Sekia a Ejea: la evolución lingüística de un topónimo controvertido, *Palaeohispanica* 11, 85-108.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1979): *Las cecas ibéricas del Valle del Ebro*, Zaragoza.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1996): *El patrimonio numismático del Ayuntamiento de Huesca*, Huesca.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.; GALINDO, P. (1984): Hallazgos Numismáticos en el término de Calatayud, *Gaceta numismática* 74-75, 63-104.
- FATÁS, G. (1971): Sobre Suessetanos y Sedetanos, *AespA* 44, 109-125.
- FATÁS, G. (1985-1986): Notas sobre el territorio Vascón en la edad antigua, *Veleia* 2-3, 383-397.
- FERNÁNDEZ NOGUERA, M.L. (1945): Museo Arqueológico De Palencia, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Vol. VI, Madrid.
- GAILLARD, J. (1852): *Description des monnaies espagnoles et des monnaies étrangères qui ont eu cours en Espagne, depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, Madrid.
- GALINDO, P.; DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1985): El yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera (Catalayud-Zaragoza), *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, 585-602, Logroño.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2006): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.)*, Anejos de Gladius, 2 vols, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Notas sobre numismática hispana, Misceláneas (Historia-Arte-Arqueología). Primera serie: la Antigüedad*, Madrid.
- GOZALBES, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Trabajos Varios del SIP 110, Valencia.
- HAEBERLIN, E.J. (1929): Die Münzen aus des Stadt Numantia, den Lagern des Scipio und den Lagern bei Renieblas, en Schulten, *Numantia*, IV, München.
- HEISS, A. (1870): *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París.
- JIMENO MARTÍNEZ, A.; MARTÍN BRAVO, A. (1995): Estratigrafía y numismática: Numancia y los Campamentos, *Anejos de AEspA XIV*, 179-190.
- LABE VALENZUELA, L.F. (1987): Catálogo del monetario ibérico del Museo de Navarra, *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, 107-239.
- LASTANOSA, J.V. (1645): *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca.

- LOPERRÁEZ, J. (1788): *Descripción Histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus preladados*, Vol. I, Madrid.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1982): *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*, Salamanca.
- MARTÍ GARCÍA, C. (1979): Estudi numismàtic de la vil·la denominada Caputxins (Mataró), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, Mataró.
- MARTÍN ESCUDERO, F.; CEPAS, A.; CANTO GARCÍA, A. (2004): *Archivo del Gabinete Numario*, Madrid.
- MARTÍN VALLS, R. (1967): *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1944): Hallazgos monetarios, *Ampurias* VI, 215-237.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1945-1946): Hallazgos monetarios IV, *Ampurias* VII-VIII, 233-276.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1947-1948): Hallazgos monetarios V, *Ampurias* IX-X, 55-95.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1954): Hallazgos monetarios XI, *Numario hispánico* III, 5.
- MEDRANO MARQUÉS, M.M.; DÍAZ SANZ, M.A.; ASTIZ GAMBRA, L.; LIZABE SANGRÓS, J.J. (1990): Las monedas ibéricas y romanas de Arcobriga y Luzaga, *Caesaraugusta* 66-67, 65-104.
- MOLINOS SAURAS, M.I. (1977): Noticia sobre unos hallazgos en la localidad de Ejea de los Caballeros (Cinco Villas, Zaragoza), *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria.
- MONTEVERDE, J.L. (1947): Notas sobre el Tesorillo de Palenzuela, *AEA* XX, 61-68.
- NAVASCUÉS, J.M. (1969): *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional*, 2 Vols, Barcelona.
- PARRADO, M.S. (1992): La moneda romana en Astorga durante los períodos ibérico y republicano”, *Tierras de León* 87-88, 1-24.
- PAZ PERALTA, J.; AGUILERA ARAGÓN, I. (1984): Nuevos materiales procedentes del Piquete de la Atalaya (Azuarra), en el Museo Provincial de Zaragoza, *Juan Cabré Aguiló (1882-1982) encuentro de homenaje*, Zaragoza.
- RIPOLLÈS, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarracoenense mediterránea*, Valencia.
- RIPOLLÈS, P.P. (1994): Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia, *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid.
- RIPOLLÈS, P.P.; ABASCAL, J.M. (2000): *Monedas hispánicas: catálogo del Gabinete de Antigüedad*. Real Academia de Historia, Madrid.
- ROMAGOSA, J. (1971): Azaila, dos tesoros, dos mensajes, *Acta Numismatica* I, 71-78.
- SAULCY, F. DE (1840): *Essai de classification des monnaies auto-nomes de l'Espagne*, Metz.
- SESTINI, D. (1818): *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarraconense, che si conservano nel Museo Herdervariano*, Firenze.
- VEGA DE LA TORRE, J.R. (1982): Numismática antigua de la provincia de Santander, *Sautuola* III, 235-286.
- VELÁZQUEZ, L. (1972): *Ensayo sobre los alfabatos de las letras desconocidas*, Madrid.
- VIDAL BARDÁN, J. M. (1981): Aportación a la circulación monetaria en Arcobriga, Aguilar de Anguina y Luzaga, *Acta Numismática* 11, 67-76.
- VIDAL GONZÁLEZ, P. (1989): Los hallazgos monetarios del catálogo de J. Gaillard, *SAGVNTVM-PLAV* 22, 343-362.
- VILLARONGA, L. (1977): *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el Valle del Ebro*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VILLARONGA, L. (1995): *Denarios y quinarios ibéricos. Estudio y catalogación*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (2004): *Numismàtica antiga de la Península ibèrica: introducció al seu estudi*, Barcelona.
- ZOBEL DE ZANGRÓNIZ, J. (1880): Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano, *Memorial Numismático Español* V, Madrid.